

bre, en el segundo se ofrece un muestrario de alusiones poéticas a ese tema. Los capítulos IV y V están concatenados. Su objeto es el aspecto existencial del dinamismo del hombre: la búsqueda de la comunión y las expectativas que tiene de alcanzarla.

Si hasta aquí el tono era el propio de quien se dirige a un público no especializado, en el capítulo VI, sobre el mal, y, sobre todo, en el VII, la atmósfera se vuelve más propiamente filosófica. El último capítulo, en efecto, aborda el fundamento gnoseológico de la poética de Paz. La conclusión del autor -quizá la tesis más comprometida del libro- es que, cuando Paz intenta una fundamentación de la experiencia poética, no le queda más remedio que presentar tal experiencia como una realidad problemática, pues, en efecto, sus puntos de referencia -Parménides, Hegel, Heidegger- parecen revelarse incapaces de dar razón de ella. No obstante, las intuiciones de Paz y su experiencia personal lo llevan, como sin querer, hacia un terreno más propicio, el cual, por añadidura, resulta sumamente congruente con sus intuiciones

antropológicas a propósito de la comunión como exigencia vital del hombre.

*Carl J. Rosen*

**POLO, LEONARDO.** *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos.* Universidad Panamericana-Publicaciones Cruz. México, 1993. 252 pp.

Resulta difícil evaluar un trabajo tan dispar. En principio, la *Ética* de Polo pretende rescatar, dentro de un planteamiento contemporáneo, algunos de los temas propuestos por los *clásicos* (aquí los *clásicos* son Aristóteles, y más propiamente, Tomás de Aquino). Pero al final termina haciendo un texto complejo donde se plantean muchos problemas y se ofrecen muchos intentos de solución de manera algo desarticulada.

Para juzgar el libro creo que se pueden distinguir dos aspectos: el temático, o de qué asuntos trata, y el metodológico, o cómo los trata.

El libro se divide en cinco capítulos, que más o menos corresponden a cinco temas principales: 1. Evolución y apertura

en el hombre; 2. Inteligencia y comportamiento humano; 3. Sistematización de la ética; 4. Persona, libertad y voluntad; y 5. Dimensiones de la acción humana.

Los dos primeros capítulos tratan de mostrar a la ética, dice el autor, "en *statu nascens*" (p. 24), o en su origen "ontológico", desde el interior mismo del hombre. El objetivo es mostrar "que la ética impregna todo lo que existe en el hombre y correlativamente toda la acción humana. No hay nada en el hombre que no tenga que ver con la ética. No hay nada en el hombre impermeable, aislado, autónomo de la ética" (p. 26). Pasa entonces revista a la teoría de la evolución (remarcando que es una teoría "que trata de explicar cómo aparece la especie, y si tiene éxito la explicará; si no tiene éxito, no la explicará. Pero como tema no tiene más que eso", p. 68). Distingue en ella dos procesos: la hominización, que conduciría a la aparición biológica del *Homo sapiens*; y la humanización, "la explicación de aquellas características exclusivas de nuestra especie, que son más bien de tipo psíquico y

cultural" (p. 28).

Pretende luego que desde dos de esas características de humanización, el trabajo y la capacidad de abstracción, se vislumbra el carácter personal del hombre (cf. p. 80), y a partir de ellas, se deduciría una primera realidad ética; una variante de la segunda formulación del imperativo categórico kantiano: "Todo hombre debe respetar a cualquier otro, debe honrarlo. No respetarlo en el sentido trivial del término, de no pegarle, o dejar a salvo su integridad física; debe honrarle en sí, porque cualquier ser humano es superior a otro en algo" (p. 88). Y pone ejemplos de "conculcación" de este precepto como la esclavitud y la explotación (cf. p. 94).

El capítulo III sigue tratando de trazar un camino para deducir algunos temas fundamentales de la ética a partir de la personalidad humana y del trabajo. Por ejemplo, a partir de la personalidad y la condición corpórea, dice, aparece la "adscripción corporal" (cf. p. 111 ss.), origen de la propiedad privada y la habitación; y más remotamente, de las virtudes morales o intelectuales como ciertos "hábitos" o

posiciones. Después, citando a otro autor, introduce un tema que llama "el hombre como sistema libre" (p. 134).

En este punto inserta una de las observaciones más interesantes del libro: "La consideración científica de la ética consta de tres dimensiones. Ante todo, dos grandes temas: los bienes y las virtudes. [...] Una tercera dimensión ética es la ley, la norma moral [...]. Una ética completa ha de ser una ética de bienes, de normas y de virtudes" (p. 139). A partir de esta anotación critica tres versiones de la ética que considera torcidas: la estoica, polarizada hacia la virtud; la racionalista, hacia la norma; y la hedonista, hacia los bienes. Las sugerencias de este apartado son muy interesantes.

El capítulo IV estudia algunos tópicos relacionados con la libertad. El autor contrasta los planteamientos de Kant con algunos procedentes del tomismo respecto a la dinámica tendencial humana. Resulta interesante el parangón entre *voluntas ut natura* y la espontaneidad de la voluntad kantiana. Se dan, además, algunas anotaciones sobre el conocimiento de la norma

moral, que según el autor implica contenidos, y es negativa porque el único imperativo positivo es *haz, actúa*: "Decir no hagas esto deja un amplio espacio para decir haz. Una restricción particular constriñe menos el ámbito de las acciones que un imperativo categórico global" (p. 201).

El capítulo V, por último, se refiere a algunas dimensiones concretas de la actividad moral (asunto que, según denuncia el autor, ha sido olvidado por el enfoque kantiano, cf. p. 221), tanto individual como cooperativa, y al asunto de la responsabilidad.

Visto sumariamente el contenido queda observar cómo, a pesar de querer replantear los temas clásicos de una manera moderna, el autor supone en su público cierto dominio de los temas y procedimientos clásicos. No se detiene a examinar, aunque sea en breve, ciertos supuestos de sus teorías (e.g. la doctrina sobre el entendimiento agente, la inmortalidad del alma o la existencia de Dios), sin duda porque los considera suficientemente fundados en sus *clásicos*.

Algunas de las argumenta-

ciones parecen precipitadas y a menudo incompletas: plantea reducciones al absurdo mediante una simple cláusula condicional, esperando a que el lector, que comparte sus supuestos, rechace por un sencillo *modus tollens* el antecedente que quiere descalificar (es emblemático el caso de la nota en la p. 166). Resulta además llamativo cómo reinterpreta a Aristóteles no según la letra, y probablemente, tampoco según el espíritu (cf. e.g. pp. 66, 67, 113, 117, 176 etc.); y lo mismo dígase de otros autores (específicamente Hobbes, a quien hace decir algo que nunca dijo, cf. p. 79).

Para terminar, dada la prolijidad de las explicaciones y un cierto desorden en la exposición (natural en una obra nacida de conferencias orales) se hubiera agradecido un índice de voces y autores al final del libro.

Pero a pesar de otros defectos mínimos del texto, el trabajo de Leonardo Polo vale ante todo por lo que sugiere. En concreto, un intento de poner la ética sobre sus bases, después de todas las discusiones que la tienen desquiciada.

*José Luis Rivera*

**YEPES STORK, RICARDO.** *La doctrina del acto en Aristóteles*, Eunsa. Pamplona, 1992. 623 pp.

En filosofía, Aristóteles nunca se ha eclipsado. Ha habido épocas en las que sus obras se conocieron mal, como fue la Europa medieval anterior al siglo XIII, o el mismo siglo XVIII. Pero aún en esos momentos su lógica o su política han seguido influyendo de modo notorio, aunque fuese fragmentariamente conocida. Lo más frecuente, sin embargo, es que su influencia haya sido grande en los filósofos más dispares, aún en aquellos que lo han atacado con dureza, como ocurre con frecuencia con los modernos.

Desde comienzos del siglo XIX (Trendelenburg, Bonitz) el resurgir del aristotelismo en la filosofía europea ha sido cada vez mayor (Brentano, Heidegger, etc.). La crítica aristotélica ha llevado a cabo avances muy considerables en el terreno de las ediciones críticas (Ross), de la génesis y formación del *Corpus Aristotelicum* (Jaeger, Mansion, Nuyens, etc.), de la recuperación de las obras perdidas (Bignone),

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.